



Buscar a Dios.

20/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 3, 7-12.

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, seguido por una muchedumbre de galileos. Una gran multitud, procedente de Judea y Jerusalén, de Idumea y Transjordania y de la parte de Tiro y Sidón, habiendo tenido noticias de lo que Jesús hacía, se trasladó a donde Él estaba.

Entonces rogó Jesús a sus discípulos que le consiguieran una barca para subir en ella, porque era tanta la multitud, que estaba a punto de aplastarlo.

En efecto, Jesús había curado a muchos, de manera que todos los que padecían algún mal, se le echaban encima para tocarlo. Cuando los poseídos por espíritus inmundos lo veían, se echaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran.

Oración introductoria

Señor, has llenado mi vida de tus gracias y de tus bendiciones. Humildemente te agradezco todos tus dones y particularmente este momento de oración que me concedes para encontrarme contigo.

Petición

Jesús, necesito creer más firmemente en Ti, ayúdame a encontrarte, que no haya ningún obstáculo para que pueda escucharte hoy.

Meditación

«¡Cuántos, también en nuestro tiempo, buscan a Dios, buscan a Jesús y a su Iglesia, buscan la misericordia divina, y esperan un 'signo' que toque su mente y su corazón! Hoy, como entonces, el evangelista nos recuerda que el único 'signo' es Jesús elevado en la cruz. Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. En él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Éste es el anuncio central de la Iglesia, que no cambia a lo largo de los siglos. Por tanto, la fe cristiana no es ideología, sino encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia, que es individual y comunitaria, surge un nuevo modo de pensar y de actuar: como testimonian los santos, nace una existencia

marcada por el amor». (Benedicto XVI, 26 de marzo de 2006).

«Pero esto sólo es posible cuando se acoge (...) el “quaerere Deum”, buscar a Dios como compromiso fundamental del ser humano que no se realiza plenamente ni puede ser realmente feliz sin Dios. (...) En esto consiste la santidad, propuesta válida para todo cristiano, más que nunca en nuestra época». (Benedicto XVI, 24 de mayo de 2009).

Reflexión apostólica

«Al triduo de renovación es preciso acudir con gran visión de fe, con actitud de esfuerzo y aprovechamiento, con un intenso deseo de encontrarse con Dios en la oración y de servirse del silencio y del recogimiento para recibir con las mejores disposiciones posibles la acción de la gracia de Dios en el propio corazón» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 269).

Propósito

Vivir mi día con la intención de agradar a Dios y cumplir su voluntad y reservar la fecha en que voy asistir a mi triduo de renovación (ejercicios espirituales).

Diálogo con Cristo

Señor, Tú siempre me das el impulso de amarte a Ti y todos las personas, ésa es mi vocación porque sólo el amor me mantendrá en la senda de la santidad. Ayúdame a poner en orden mi vida. Dame Tu gracia para que me mantenga firme y constante en mis propósitos, así me iré conquistando cada vez más a mí mismo para ser tuyo completamente.

**«Aunque al buscarlo en tu interior y en tu alma encontra ras que no lo tienes tanto como desearías, no desmayes; Dios nunca se te ocultará»
(*Cristo al centro*, n. 1733).**